

EL ESPACIO PÚBLICO Y EL SENTIDO DE COMUNIDAD EN UN BARRIO DE LEÓN, GUANAJUATO

PUBLIC SPACE AND THE SENSE OF COMMUNITY IN A NEIGHBORHOOD IN LEÓN, GUANAJUATO

Recibido: 24 de septiembre de 2020 | Aceptado: 3 de febrero de 2021

María Gabriela **Luna Lara** ¹, Márcia **Skibick Araújo** ²

¹ Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México; ² Escola Portal Vida, Ceará, Brasil

RESUMEN

La vida comunitaria puede verse afectada por los cambios urbanísticos, por tanto, este trabajo tiene como propósito describir la influencia de la globalización en los cambios del diseño de las ciudades que han modificado el espacio público, analizado a través de diversos conceptos de algunas disciplinas que dan cuenta del espacio público y su vínculo con el sentido de comunidad. Se hace una descripción de las características del espacio público y las actividades que realizan los habitantes, implementando metodologías móviles, como la deriva y el uso de aplicaciones del teléfono celular para registrar la ruta recorrida, fotografías y la sistematización de observaciones en cuestionarios digitales. También, se realizaron entrevistas a habitantes del barrio San Juan de Dios en León, Guanajuato (México). Entre los hallazgos, destaca el mayor número de actividades en una zona del barrio y una mayor presencia de varones en el espacio público.

PALABRAS CLAVE: Apropiación del espacio, técnica deriva, globalización, metodología móvil

ABSTRACT

Community life can be affected by urban changes; therefore, this work aims to describe the influence of globalization on changes in the design of cities. Changes on public have been analyzed through various concepts space of disciplines that account for such public spaces. The links between public space and sense of community have been studied through the registrations of activities carried out by its inhabitants, implementing mobile methodologies, such as the drift and the use of cell phone applications to record the traveled route, photographs and systematization of observations in digital questionnaires. As well as interviews with inhabitants of the San Juan de Dios neighborhood in León, Guanajuato (Mexico). Highlighting the greater number of activities in one area of the neighborhood and a greater presence of men in public space.

KEYWORDS: Appropriation of space, drift technique, globalization, mobile methodology

1. Universidad de Guanajuato, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4198-3950>; E-mail: gabyluna@ugto.mx

1. Escola Portal Vida, Brasil. E-mail: marciaskibick@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La tendencia de la humanidad de vivir en ciudades se ha evidenciado al aumentar la densidad poblacional en las mismas; las condiciones de vivienda se han reducido y el espacio urbano también ha sufrido modificaciones. Entre las principales causas de este proceso, nos encontramos con la globalización que genera la homogeneización de problemáticas sociales, ya que se ha reproducido un modelo de planeación urbana donde se fortalece al turismo como una política pública de desarrollo económico. Esta dinámica ha comenzado a cambiar el uso del espacio público, privatizando algunos y limitando el tránsito y convivencia de los habitantes.

Transformaciones en las ciudades

Al evaluar la calidad del espacio público, se han priorizado los aspectos de infraestructura y diseño. Sin embargo, Páramo y Burbano (2013) proponen incluir en la valoración del espacio público las prácticas sociales que pueden realizar las personas, como son la protesta ciudadana, el entretenimiento, y expresiones culturales, que requieren condiciones de equidad y seguridad. Asimismo, Berroeta, Vidal y Di Masso (2016) plantean considerar el uso, características y significación del espacio público con un enfoque ambiental comunitario, para comprender las dinámicas sociales y poder incorporar procesos de regeneración urbana donde se haya dado algún tipo de fragmentación. Se ha visto que algunos de los cambios socioeconómicos y de infraestructura de las ciudades que comenzaron con la privatización del espacio público, con la intención de aumentar el turismo, han propiciado dinámicas de exclusión social. Este fenómeno se ha conceptualizado como gentrificación que, de acuerdo con Navarrete (2017), en Latinoamérica tiene características particulares, con cambios arquitectónicos y sociales. Este proceso comienza al darse un abandono del uso habitacional de las zonas centrales de las ciudades, perdiendo densidad poblacional. Posteriormente, se da una ocupación

progresiva con equipamientos para visitantes, donde el patrimonio construido se vuelve el eje rector de las políticas de planificación urbana. En este mismo sentido, Páramo et al. (2018) señalan como consecuencia de la globalización a la tendencia de las ciudades latinoamericanas de seguir un modelo urbanístico norteamericano que ha debilitado los lugares de encuentro social y ha fomentado espacios de consumo. De esta manera, se puede ver cómo las administraciones públicas para adaptarse a las pautas globales priorizan los diseños urbanísticos que fomentan el turismo, sin considerar las necesidades y el tejido asociativo de las personas que han habitado ese espacio.

En este contexto se encuentra el barrio San Juan de Dios, que se ubica en el primer plano de la ciudad llamada León perteneciente al estado de Guanajuato (México). Cabe mencionar que el desarrollo económico de la ciudad se ha venido dando a través de la industria del calzado, sin embargo, de manera reciente se han debilitado los ingresos con la entrada del calzado extranjero a un menor precio. Por tanto, las políticas públicas se han dirigido a fortalecer un corredor industrial que abarca varias ciudades del estado, impulsando el llamado turismo de negocios, implementando cambios en las ciudades, como es la puesta en marcha de un servicio de autobús turístico que hace un recorrido por varios puntos de la ciudad, incluyendo al barrio San Juan de Dios. El formar parte de la ruta cultural de la ciudad ha propiciado que se realicen mejoras en la infraestructura (arreglo de calles, cambio de luminarias) pero también ha generado un cambio en la dinámica y uso del espacio público, porque ha pasado de ser un lugar de paseo de los habitantes de la ciudad a una zona con nuevos comercios para el turismo nacional y extranjero, propiciando una disminución en la convivencia y el sentido de comunidad con un impacto sobre la calidad de vida de las personas.

Este proceso que se repite en varias ciudades es atribuido por Peimbert (2014) a la globalización, y propone ante la pérdida del

espacio público la visualización de los aspectos culturales que los habitantes desarrollan en un territorio y cómo éstos se modifican y adaptan a los cambios en las ciudades.

Aunque se presenten acciones ciudadanas en contra de los cambios propuestos por las administraciones públicas, el rechazo no es generalizado, ya que la defensa del espacio parte de diferentes motivaciones. Bailey, Devine-Wright y Batel (2016) investigan cómo las personas responden a los cambios en su entorno tomando en cuenta las trayectorias de vida en relación a los lugares en los que han vivido o en los que actualmente viven y el apego al lugar que logran desarrollar, encontrando que la participación que se refleja en acciones de rechazo o aceptación de una nueva obra pública de su entorno inmediato está en función del apego al lugar mediado por las experiencias adquiridas al vivir en diversos lugares.

Sentido del lugar

En relación al sentido del lugar, encontramos que Christiaanse y Haartsen (2020) plantean un esquema dividido en tres dimensiones, en concordancia a la estructura de la actitud: identidad del lugar (cognitiva), apego al lugar (afectiva) y dependencia al lugar (conductual). Cuando hay un cambio en el lugar se da un proceso interpretativo basado en el significado del lugar, en un segundo momento interviene un proceso interpretativo basado en las creencias de las interacciones sociales y la respuesta comunitaria, que va a reforzar el capital social con una eficacia colectiva, a su vez, el sentido de comunidad y la participación del vecindario fortalece los vínculos con el espacio.

La relación que el ser humano establece con su entorno, en el caso de las ciudades, con el espacio público se ha estudiado desde la psicología ambiental planteando varios modelos que coinciden en contemplar las dimensiones: física, psicológica y social.

Molana y Adams (2019) encuentran que el ambiente físico, es la principal razón por la que la gente tiene satisfacción por su vecindario. Sin olvidar que se debe dar un balance entre aspectos arquitectónicos y sociales para crear un fuerte sentido de comunidad. Por su parte Francis, Giles-Corti, Wood y Knuiman (2012) al examinar las asociaciones entre las características del espacio público y el sentido de comunidad, coinciden en señalar el papel que juegan aspectos físicos como: la proximidad al hogar, la accesibilidad y la diversidad del uso del espacio público.

En relación a la dimensión psicológica se considera que el apego al lugar tiene tres componentes: afectivo, conativo y cognitivo (Moulay, Ujang, Maulan e Ismail, 2018) que se conjugan para aportar beneficios psicológicos, como son las emociones positivas, la relajación, el crecimiento personal y sentimiento de libertad entre otros (Scannell y Gifford, 2017). Para desarrollar y fortalecer el apego al lugar se propone reincorporar el concepto de apropiación del espacio que incluye la dimensión temporal analizando cómo se relacionan las personas con su entorno considerando las diferentes etapas del ciclo de vida, además de ayudar a comprender la transformación del espacio y el posible conflicto provocado por los diferentes usos del mismo (Benages-Albert, Di Masso, Porcel, Pol y Vall-Casas, 2015). Lewicka (2011) afirma que en el estudio del apego al lugar se le ha dado una atención desproporcionada al componente personal en relación a los aspectos del lugar y los procesos, por tal motivo, se planteó vincularlo con el sentido de comunidad, porque la interacción de las personas con su entorno y las posibilidades que éste ofrece para que se establezcan relaciones con los vecinos generan una experiencia subjetiva que contiene procesos comunitarios.

Sentido de comunidad

El modelo más utilizado para entender al sentido de comunidad es el planteado por

McMillan y Chavis (1986) que incluye cuatro factores, que son la membrecía (sentimiento de aceptación por parte de la comunidad), la influencia (es la interacción mutua entre el individuo y la comunidad), satisfacción de necesidades (el individuo percibe que la comunidad conoce y satisface sus necesidades ya que comparte valores y metas) y conexión emocional (calidad de las relaciones entre los miembros de la comunidad). Se han desarrollado diferentes escalas de medición con este modelo y algunas alternativas de tres factores donde se considera la aceptación, la dinámica que considera la calidad de las relaciones y las metas comunes y la apertura (Halarnová, Kanovsky y Nanisťová, 2018), que se pueden evaluar con una escala de descriptores del sentido de comunidad, con un instrumento de diferencial semántico.

La evaluación del sentido de comunidad hace referencia a las relaciones que establecen las personas con sus vecinos. Como estas acciones transcurren en un espacio que comparten, se ha encontrado relación entre el sentido de comunidad y la apropiación del espacio, de manera particular con el cuidado del entorno y de manera general con la calidad de vida (Hombrados, 2011); la calidad de vida residencial (Hombrados y López, 2014); directamente con el bienestar social y de manera indirecta con el bienestar psicológico (Cueto, Espinosa, Guillén y Seminario, 2015); el empoderamiento psicológico (Ramos-Vidal y Maya-Jariego, 2014); con organizaciones formales e informales (Millán-Franco, Domínguez de la Rosa, Hombrados-Mendieta, Gómez-Jacinto y García-Cid, 2019); la calidad de interacción de las personas (Molana y Adams, 2019); la participación política (Magallares y Talò, 2016); y la participación comunitaria y sociopolítica (Vallejo-Martín, Moreno-Jiménez y Ríos-Rodríguez, 2017).

Con respecto a la participación, Talò, Mannarini y Rochira (2014) explican que existe una relación circular entre el sentido de comunidad y la participación, aunque se ha usado más frecuentemente la participación

como variable dependiente. Por lo que es más común planificar la intervención psicosocial en el sentido de mejorar el sentido de comunidad para fomentar la participación (Vallejo-Martín, Moreno-Jiménez y Ríos-Rodríguez, 2017). Y en menor medida se ha considerado valorar la participación como indicador de sentido de comunidad.

MÉTODO

El objetivo general fue conocer la participación, evaluada a partir de las actividades individuales y comunitarias, que se realizan en el espacio público del barrio San Juan de Dios que se localiza en la ciudad de León (Guanajuato, México) y analizar el papel que han tenido las transformaciones de este espacio en el sentido de comunidad de sus habitantes. Y los objetivos específicos fueron: a) conocer mediante derivas, las diferentes zonas que integran el barrio y describir el espacio público; b) observar, cuantificar y georreferenciar las actividades individuales y grupales que los habitantes realizan en el espacio público y, c) explorar a través de entrevistas semiestructuradas los cambios en el barrio y el sentido de comunidad de las personas.

El sentido de comunidad en general se ha evaluado con escalas de auto-informe que no se contrastan con las acciones que las personas realizan. Por lo que se ha planteado, utilizar una aproximación metodológica de corte cualitativo, comenzando por observar la forma en que las personas interactúan en el espacio público y los espacios en donde se realizan con mayor frecuencia actividades grupales, utilizando una metodología móvil. Esta metodología, que es innovadora en varios sentidos, por un lado, ofrece ventajas sobre técnicas tradicionales como la observación participante, ya que posiciona al investigador de manera horizontal, facilitando el registro y análisis de datos de diferentes tipos (mapas, fotografías, notas de campo). Además de profundizar con entrevistas sobre el sentido de comunidad que se desarrolla al realizar

actividades en el espacio público, los cambios que se han presentado a lo largo del tiempo y la forma en que las personas proyectan su relación con su barrio en el futuro.

Participantes

Este estudio ha contado con un equipo de 30 mujeres, estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social, que ya habían cursado las materias de entrevista e intervención comunitaria para la realización de la observación. Además de 10 habitantes, hombres y mujeres del barrio San Juan de Dios, que accedieron a ser entrevistadas, cuyo criterio de inclusión fue que vivieran en el barrio. Como se les contactó en lugares públicos, en su mayoría se dedicaban a alguna actividad comercial. Se les informó sobre el propósito de la

investigación y se obtuvo el consentimiento de su participación.

Instrumentos y técnicas

El equipo fue capacitado en la técnica de la deriva, para hacer la observación. En la deriva se utilizó una aplicación del teléfono celular que registra en un mapa el recorrido, la aplicación comercial "Runtastic" fue diseñada y es utilizada por personas que se ejercitan corriendo y la aplicación les ayuda a tener datos de sus entrenamientos, ya que se registra el trayecto, velocidad, distancia y tiempo, entre otros datos (ver Figura 1). Para fines de la investigación, sólo se utilizaron los mapas, para verificar que en los recorridos se exploraban todas las calles del barrio.

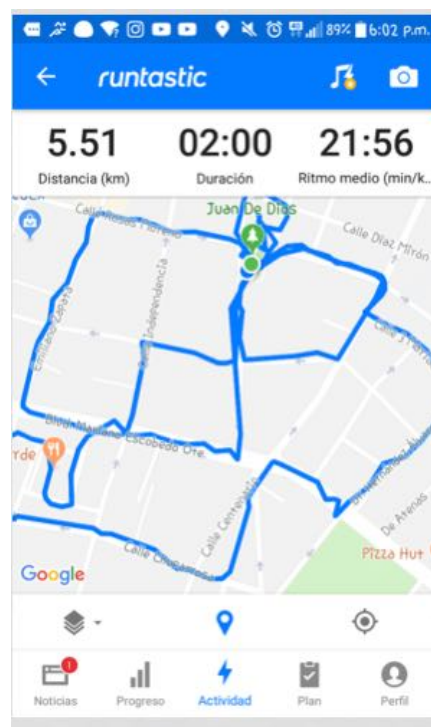


FIGURA 1.
Ejemplo de un registro de deriva en la aplicación Runtastic.

El instrumento utilizado para recopilar los registros fotográficos y las notas de campo fue un formulario digital. Además, se utilizó la entrevista semiestructurada, con un guion de tres ejes principales, la descripción del espacio, la convivencia en el pasado, el presente y su proyección o expectativas en el futuro.

Procedimiento

Se empleó una aproximación metodológica cualitativa, en dos fases. En la primera se utilizó la técnica de la deriva para observar y hacer un registro fotográfico del espacio público (Pellicer, Rojas y Vivas, 2012). En

específico la técnica de la deriva, tiene la flexibilidad para que el investigador realice diversas rutas en el espacio de estudio, además que la actividad de caminar con un objetivo claro convierte al investigador un

“informante clave” que registra la experiencia de recorrer las calles de manera crítica. Se comenzó por dividir el barrio en tres zonas (Figura: 2).



FIGURA 2.
Mapa del barrio San Juan de Dios, León, Guanajuato, México.

Las estudiantes caminaron por las calles de la zona asignada en parejas. Se utiliza el andar como método de observación, auto-observación y registro, haciendo uso del celular para registrar el recorrido, además de hacer notas de campo de percepciones sensoriales, de olores, sonidos, incluso recuerdos (Arias, 2017). Al igual que Molana y Adams (2019) la observación incluyó tomar fotografías, principalmente de los espacios públicos donde los residentes interactúan frecuentemente. El uso de dispositivos móviles para estos fines ha tomado auge, incluso desde el ámbito de la antropología se le denomina etnografía digital al uso de herramientas digitales para el trabajo etnográfico, particularmente el teléfono celular. Aunque no es la única, si es la más utilizada y tiene la ventaja de considerar la espacialidad, movilidad y conectividad (Gómez, 2018). Al utilizar teléfonos como instrumentos de campo, se

pueden generar y analizar distintos tipos de datos (mensajes, fotos, audio, mapas), que se pueden compartir con equipos de trabajo, que pueden dar la pauta para intervenciones creativas y más acordes a las dinámicas de un espacio específico.

Se diseñó una logística para tener una observación en un horario que abarcara todo el día, comenzando a las 8:00 hrs. de la mañana y terminando a las 8:00 hrs. de la noche (cada pareja realizó una observación de 2 horas). La observación tuvo una duración de 2 semanas incluyendo días laborales, fines de semana y festivos. El registro de las actividades, sexo y edad de las personas, así como las incidencias se redactaban al finalizar el recorrido y se capturaban en un formulario digital al que podía acceder todo el grupo.

En la segunda fase con la localización de actividades y personas clave se procedió a realizar un total de diez entrevistas, donde se incluyó la dimensión temporal, es decir, no sólo se exploró sobre la dinámica presente, sino que se indagó sobre las diferencias con respecto al pasado, además de las maneras que proyectan el futuro del barrio en relación a los cambios en el espacio y sus relaciones o actividades vecinales. A los participantes se les dio a conocer el consentimiento informado y accedieron a que la conversación se audiograbara para su posterior transcripción y análisis temático con el programa informático Atlas.ti versión 7 (Muñoz y Sahagún, 2017). Finalmente, se realizó la categorización de las notas de campo y de las entrevistas. Considerando en una primera instancia la guía de entrevista y en un segundo momento se elaboraron categorías emergentes que no correspondían con temáticas contempladas y que surgieron de manera reiterada, como el acoso callejero y la inseguridad.

El proyecto se sometió a un procedimiento de evaluación interna e institucional para garantizar que se cumple con el código de ética del psicólogo en la investigación. Además, ya en el trabajo de campo, se solicitó el consentimiento informado a los participantes y se realizaron las acciones necesarias para garantizar el tratamiento confidencial y anónimo de la información obtenida.

RESULTADOS

En primer lugar, se organizaron las notas de campo que hacen referencia a la descripción del espacio público de cada zona del barrio y de manera sintética se puede decir que en la zona 1 el elemento más importante es el mercado, que es frecuentado no sólo por vecinos cercanos, sino por habitantes de diferentes puntos de la ciudad, que en determinadas horas del día llenan los espacios en los estacionamientos. Otra característica de esta zona es que se encuentra dividida de las otras dos zonas por una avenida grande y con mucho tránsito, lo que dificulta el traslado peatonal entre las

zonas. Durante las derivas se destaca el siguiente tipo de notas de campo:

“Lo que se pudo notar en la zona 1, que no se ve gente en la calle, observamos aproximadamente a 5 señoras que salían a comprar carne o algún producto a la tienda más cercana de su casa, investigando el porqué se daba esto, nos comentaron que dentro de esta zona el ambiente es algo pesado y peligroso, es por ello que la gente evita trasladarse caminando.” (Nota, 25)

“Podimos percatarnos que dentro de la zona 1, la mayoría de las tiendas de abarrotes contaban con protecciones para evitar algún robo a sus tiendas.”

“Nos asustamos, porque durante la deriva, en varias ocasiones, un carro se nos acercó y el hombre que conducía trataba de llamar nuestra atención, tratamos de ignorarlo y nos dirigimos la calle de comercios y cerrado al tránsito vehicular.” (Nota, 48)

En la zona 2, se encuentra la iglesia, con un atrio y un jardín recientemente reformado, además de contar con nueva carpeta asfáltica en las calles, banquetas y cambio de luminarias. También hay una gran cantidad de comercios, sobre todo de comida (nieves, pan, elotes, tamales). Además de varias escuelas, por lo cual, hay personas transitando por las calles en la mayor parte del día. También destacan los graffitis, sobre todo con temáticas religiosas. En la zona 3 se pudo observar que muchas casas se han convertido en comercios, estacionamientos y pequeños talleres o fábricas donde se elabora calzado, el tamaño de las banquetas se ha reducido para dar prioridad a la circulación de autos y autobuses. Además de encontrar lugares baldíos y deteriorados que contrasta con la parte central de la zona 2 donde se han realizado recientes reformas con mejoras en los jardines y colocando nuevo mobiliario urbano, como bancas y papeleras.

En relación a las actividades que realizan las personas en cada una de las zonas del barrio, se encontró que el jardín enfrente de la

iglesia es el lugar donde se registró el mayor número de personas (solos y en grupo), también fue donde se desarrollan más actividades. Alrededor de pequeñas fábricas y escuelas permanecen grupos de trabajadores y estudiantes para comer o platicar durante un corto tiempo porque tienen que continuar con su jornada laboral o su horario escolar. Se observaron encuentros o grupos informales, pero también actividades organizadas como el fútbol o el baile.

Las actividades que se registraron durante los recorridos, fue el platicar, pasear, comer, realizar alguna actividad cultural como el baile, tocar la marimba, realizar graffitis, tomar fotografías y leer, además de pasear animales, hacer deporte y jugar. Esta información se sistematizó utilizando un formulario digital, algunas notas de campo destacadas sobre actividades grupales son:

“Hoy lunes nos tocó en el jardín, el tradicional baile de danzón que se organiza cada ocho días, a la que acuden hombres y mujeres, de la tercera edad en su mayoría.” (Nota, 10)

“Se nota que son trabajadores de las fábricas que salen a comer y se reúnen ahí.” (Nota, 39)

“Las jóvenes portan un saco con el logo de una empresa o taller de zapato, ellas están reunidas aproximadamente a las 2 pm. y se observa que ingieren sus alimentos, por lo que da lugar a confirmar que están en su tiempo de descanso.” (Nota, 52)

“Un grupo de personas de la tercera edad, esperaban a que las oficinas del templo abrieran, mientras tanto esperaban afuera y conversaban entre ellos. Parecían conocerse y estar en confianza.” (Nota, 21)

La infraestructura y el uso del espacio público en el barrio no es homogénea, se encontró un contraste entre las actividades y ocupación en la parte central donde se ubica la iglesia y un pequeño parque, con indicios de gentrificación, una mayor afluencia de visitantes de la ciudad y turistas sobre todo por la tarde. En la zona del mercado se

observó más movimiento en las mañanas de personas del barrio y del resto de la ciudad que llegan en automóviles y llenan los estacionamientos. En el resto de las calles, donde no hay servicios o lugares de trabajo, se encontraron menos personas pero se realizan actividades que dan indicios de un mayor fuerza asociativa, afuera de las casas hay troncos de madera o piedras que utilizan para sentarse y también sacan sillas en la puerta de las casas, usan la banqueta de la calle y se reúnen a platicar entre familiares o vecinos cercanos, también en una calle se pueden ver con los adornos que los vecinos se organizaron para poner y celebrar una fiesta religiosa (Ver Figura 3). Otros elementos religiosos se pueden encontrar en pinturas de bardas con la imagen de la virgen de Guadalupe, Cristo y Santos, que son realizadas y conservadas por los vecinos.

La mayor parte de las actividades son realizadas en grupos son mixtos (hombres y mujeres), ya sea de forma individual o grupal, sin embargo, el hacer deporte, jugar al tropo o al fútbol sólo lo realizan varones, niños y jóvenes. Al estar dentro del barrio, una iglesia colonial y tener frente a ella una parada del autobús turístico, se pudo apreciar que se emplea este servicio para dar recorridos a los niños de diferentes escuelas en horarios y días laborales donde la afluencia de turistas es menor. Como se muestra en la siguiente nota de campo:

“Llegaron 2 camiones del Turibús de León en donde eran puros niños de aproximadamente 6 años. Bajaron a tomar su almuerzo y después se volvieron a subir.” (Nota, 63)

Posteriormente a la realización de las derivas y ubicadas a las personas que se encontraban en el espacio público, se estableció contacto con las personas y se cercioraba que fueran habitantes del barrio para solicitar su colaboración al permitir se entrevistadas, posteriormente sus respuestas se categorizaron buscando patrones y temas emergentes (Angrosino, 2012). En mayor

frecuencia se hace alusión a las actividades del presente donde se destacan las instituciones de asistencia como el sistema nacional de Desarrollo Integral de la Familia, conocido por la población como el DIF y un centro cultu-

ral donde se dan funciones de teatro, las actividades como el danzón, tomar nieves, realizar actividades religiosas (ir a misa, reunirse a rezar el rosario).



FIGURA 3.
Adornos para fiesta religiosa.

Al explorar sobre el pasado y los cambios en el barrio, se mencionan las actividades religiosas de Semana Santa, que había menos comercios, que las instituciones como el DIF y el geriátrico atienden a población de toda la ciudad, por lo tanto, ya no es fácil

reconocer a los vecinos. Y tratan de hacer una valoración de los cambios, como se muestra a continuación:

“Antes había juegos mecánicos sencillitos, los quitaron porque tuvieron que renovar el

parque, antes había más gente, más familias que traían a sus niños; creo que el cambio a la vez es positivo porque renovaron el jardín, pero a la vez no porque afectaron a gente que tenía que trabajar, tumbaron árboles por las inclemencias del tiempo, pero daban vida al parque.” (Entrevista 4, mujer, mediana edad)

En la valoración del espacio en el presente, se destacan las reformas, con bancas nuevas, alumbrado público y arreglos en las jardineras enfrente de la iglesia. Sobre el futuro, les resultó más difícil plantear un escenario, pero hay coincidencia en que es el gobierno el que debe impulsar la participación ciudadana:

“(…) lo que necesitamos es que nuestro gobierno de facilidad a quien no pertenece al gobierno, para que libremente escoja un lugar, como este, para hacer este tipo de actividades, deporte, tantas cosas que hay, pintores, sobre todo. Los poetas, los compositores, yo creo que se requiere de un buen programa para que esto se active.” (Entrevista 8, varón, tercera edad).

En cuanto a los elementos del sentido de comunidad que expresaron las personas entrevistadas, encontramos que la membresía y la integración se ven afectadas por una intervención urbanística que se realizó en el pasado, así tenemos que la creación de una avenida que corta en dos al barrio genera diferencias entre la delimitación administrativa y la simbólica, por lo tanto, hay algunos habitantes que no se consideran pertenecientes al barrio.

Al profundizar en aspectos históricos y contextuales, también se encontró el tema emergente de la inseguridad de algunas calles, y las características de las mismas que generan un sentimiento de mayor vulnerabilidad o confianza, como se ejemplifica en el siguiente testimonio:

“En el parque me siento seguro, porque puedo sacar mi celular y siento que no

pasa nada, e inseguro pues entre las calles, es que en la calle vas tu solo y puede salir alguien, así de la nada, y aquí en el parque, te sientes bien.” (Entrevista 10, varón, joven).

Otra categoría en la que coincidió la mayor parte de entrevistados, fue sobre el envejecimiento de la población del barrio. Explican que ha disminuido el uso habitacional de las viviendas para convertirse en comercios, que los residentes se caracterizan por ser de bajos recursos y en su mayoría son personas mayores. Así lo relatan:

“Sí, lo que pasa es que aquí, en San Juan de Dios ya dejó de haber gente, es un barrio viejo, la verdad, gente aquí ya no hay, ni niños, se hizo comercial y ya no hay niños como antes, ya la sociedad quedó muy distinta, ya la gente que viene, viene a trabajar y los que se van muriendo eran los que vivíamos. Hubo una etapa por ahí más o menos, del noventa al dos mil que todavía aquí nos conocíamos todos, no, ya no, ya viene mucha gente de fuera.” (Entrevista 6, mujer, tercera edad)

Finalmente, se menciona una de las actividades más antiguas que se lleva a cabo en la plaza a un lado de la iglesia, que atrae a personas de toda la ciudad porque se ha instaurado como un lugar de reunión para practicar el danzón (que es un estilo de baile muy popular entre la gente mayor, aunque también es practicado por jóvenes) (Ver Figura 4):

“El danzón está bien, ya que veo que se divierten, conocen amores, de ahí han salido hasta matrimonios. El danzón ya lleva como 5 años, no se quién lo organiza, también había un teatro, venían a ensayar, aquí estaba el año pasado, era bonito porque los niños se sentaban a ver y no andaban de vagos.” (Entrevista 2, mujer, tercera edad)



FIGURA 4.
Baile (Danzón).

DISCUSIÓN

Las ciudades al crecer realizan cambios en diferentes aspectos, a nivel urbanístico se generan nuevas dinámicas en el espacio público que pueden afectar la convivencia de sus habitantes y su sentido de comunidad, aunque de manera heterogénea. El incorporar al análisis de la vida asociativa de una comunidad la dimensión del espacio público ofrece una mayor comprensión de las dinámicas y procesos cambiantes, pero

también representa varios retos por la incorporación de conceptos propios de disciplinas como la arquitectura (Navarrete, 2017; Páramo y Burbano, 2013), antropología (Arias, 2017; Gómez, 2018; Peimbert, 2014) y sociología (Molana y Adams, 2019). El uso de técnicas de investigación innovadoras y sobre todo de tecnología, el uso del teléfono celular fue de gran ayuda para monitorear los recorridos que realizaban las estudiantes, incluso se pudo dar asesoría en tiempo real y resolver algunas dudas de la actividad o

ajustar la conformación de las parejas que realizaban las derivas. Pero también nos encontramos que, al utilizar la tecnología de manera cotidiana para otros fines como, por ejemplo, tomar autorretratos para las redes sociales o fotografías que posteriormente se editan con filtros u otras herramientas para generar imágenes divertidas. Se requirió un mayor entrenamiento para obtener fotografías de calidad, que no serían editadas posteriormente. Se tenía que hacer un registro sistemático del contexto, es decir, describir el lugar donde se tomó la foto, además de relatar sobre las actividades que realizaban las personas fotografiadas. Esto, con la finalidad de superar algunas limitaciones mencionadas en estudios previos (Benages-Albert et al., 2015) cuando se usan fotografías sin información oral asociada.

En este trabajo se pudo hacer un registro fotográfico contextualizado, con la descripción del lugar y actividades, además de tener la georreferenciación del mismo, es decir, ubicando en el mapa del barrio el lugar donde se realizó la toma fotográfica. Por tanto, el material fotográfico cumple la función de mostrar las actividades que realizan las personas, pero la limitante de que no todas las fotografías tienen calidad técnica, es decir, no están bien enfocadas, algunas están borrosas o con mucho aire, por lo que se requiere un mayor conocimiento y entrenamiento en instrumentos que no son de uso tradicional en la disciplina.

Al profundizar con las entrevistas sobre el sentido de comunidad, encontramos la importancia de los elementos del espacio público, ya que los límites urbanísticos del barrio, como puede ser una avenida, resulta más relevante que lo estipulado en la delimitación administrativa. Es decir, las personas que viven en la zona 1 dividida de las otras dos zonas por una avenida, sienten un menor grado de pertenencia, incluso las personas que viven en las zonas 2 y 3 no reconocen como habitantes del barrio a las personas de la zona 1.

El nivel de influencia de los habitantes se reduce con el proceso de gentrificación, ya que hay un cambio en la población que puede convivir en los espacios públicos. Relatan que, en el pasado, era fácil reconocer al vecino e interactuar, ahora que el espacio es utilizado por personas de toda la ciudad y turistas, la interacción es mínima. En relación a la satisfacción de necesidades y conexión emocional, sobre todo de tipo religioso, también se encontró que el espacio juega un papel importante, porque se apropian del espacio para poner adornos o pinturas de vírgenes y santos que reafirman sus valores y sirven de marco para realizar festividades y actividades colectivas en fechas específicas como es la semana santa. En la triangulación de los datos se encontraron coincidencias en las problemáticas señaladas por las personas en las entrevistas, donde destacó la inseguridad. Esto también se observó en las modificaciones que las personas hacen en sus negocios o viviendas, como es el poner barrotes o rejas que sirven de protecciones en las puertas o ventanas de las casas. En las calles donde se observaron estas adecuaciones en los negocios, también se registró poca movilidad de las personas, incluso, al realizar las derivas algunas de las estudiantes vivieron situaciones de acoso callejero. Por tanto, coincidimos con Molana y Adams, (2019) y Francis, Giles-Corti, Wood y Knuiman (2012) que el sentirse seguro en el espacio público influye en el sentido de comunidad, planteándonos como prioritario el impulsar políticas públicas que propicien la convivencia entre los habitantes, un mayor uso y apropiación del espacio.

Las personas reconocen la importancia del espacio público, sobre todo porque se comenzaron obras para mejorar los servicios y la apariencia en algunas calles donde los cables de la luz se ocultaron y se pusieron nuevas luminarias en los alrededores del atrio de la iglesia. Sin embargo, en calles aledañas, no se tienen contempladas reformas. Al visualizar en un mapa las actividades, pudimos percatarnos que se da una dinámica en la zona central del barrio y una muy diferente

en las calles periféricas con aspectos negativos como la inseguridad, pero también indicios de vida asociativa, como la que se fomenta con las festividades de carácter religioso que son las que más cohesión propician entre la población y se vuelven el núcleo para el uso del espacio público, el cual se adorna, para interactuar y socializar en las fiestas religiosas. Incluso se ha visto que la habitabilidad de las ciudades está en función de las posibilidades que brinde el espacio público para poder tener manifestaciones religiosas (Paramo et al., 2018).

Estos hallazgos leídos desde la perspectiva psico-comunitaria nos permiten aproximarnos a una de las aristas de la complejidad en las actuales metrópolis pues, a pesar de que pudiera parecer que el ritmo y la indiferencia son característica homogénea en las grandes ciudades sigue habiendo dinámicas muy específicas circunscritas a los barrios y enmarcadas en el espacio público comunitario. Incluso dentro del mismo barrio, son heterogéneas las actividades que realizan las personas y se requiere de una mayor comprensión, proponiendo para ello un estudio longitudinal, ya que las reformas registradas y descritas apenas comenzaban, en la actualidad ya hay nuevos comercios en la zona central del barrio. Al volver al barrio y planificar repetidas visitas a lo largo del tiempo, se podrían conocer los procesos involucrados en los cambios del espacio público, y su repercusión en la convivencia vecinal, además de la forma en que se da la apropiación del espacio considerando la etapa de vida de las personas. Además de incorporar la perspectiva de género para poder realizar una indagación más profunda sobre las diferencias de uso del espacio de hombres y mujeres, ya que se pudo notar que hubo menos espacios transitados por mujeres solas y en horarios más reducidos.

REFERENCIAS

Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participación en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

- Arias, D. (2017). Etnografía en movimiento para explorar trayectorias de niños y jóvenes en Barcelona, *Revista de Antropología Social*, 26(1), 93-112. <https://doi.org/10.5209/RASO.56044>
- Bailey, E., Devine-Wright, P. y Batel, S. (2016). Using a narrative approach to understand place attachments and responses to power line proposals: The importance of life-place trajectories. *Journal of Environmental Psychology*, 48, 200-211. doi:<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2016.10.006>
- Benages-Albert, M., Di Masso, A., Porcel, S., Pol, E. y Vall-Casas, P. (2015). Revisiting the appropriation of space in metropolitan river corridors. *Journal of Environmental Psychology*, 42, 1-15. doi:<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.01.002>
- Berroeta, H., Vidal, T. y Di Masso, A. (2016). Usos y significados del espacio público comunitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 50(1), 75-85. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021009>
- Christiaanse, S. y Haartsen, T. (2020). Experiencing place-change: A shared sense of loss after closure of village facilities. *Journal of Environmental Psychology*, 69, 101432. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2020.101432>
- Cueto, R., Espinosa, A., Guillén, H. y Seminario, M. (2015). Sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú. *Psykhé*, 25(1) 1-18. <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.25.1.814>
- Francis, J. Giles-Corti, B., Wood, L. y Knuiman, M. (2012). Creating sense of community: The role of public space. *Journal of Environmental Psychology*, 32, 401-409. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jenvp.2012.07.002>

- Gómez, E. (2018). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Virtualis*, 8(16), 77-98. Recuperado de <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/251>
- Halamová, J., Kanovsky, M. y Naništová, E. (2018). Development and psychometric analysis of the sense of community descriptors scale. *Psychosocial Intervention*, 27, 44-55. <https://doi.org/10.5093/pi2018a8>
- Hombrados, M. I. (2011). Sentido de comunidad. En I. Fernández, F. Morales y F. Molero (Eds.), *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 97-128). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Hombrados, M. I., y López, T. (2014). Dimensiones del sentido de comunidad que predicen la calidad de vida residencial en barrios con diferentes posiciones socioeconómicas. *Psychosocial Intervention*, 23, 159-167. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2014.08.001>
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>
- Magallares, A. y Talò, C. (2016). Spanish adaptation of the Participatory Behaviors Scale (PBS). *Psychosocial Intervention*, 25(1), 39-44. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2015.09.003>
- McMillan, D. y Chavis, D. (1986). Sense of Community: A theory and definition. *American Journal of Community Psychology*, 14, 6-23. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198601\)14:13.O.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:13.O.CO;2-I)
- Millán-Franco, M., Domínguez de la Rosa, L., Hombrados-Mendieta, M. I., Gómez-Jacinto, L. Y García-Cid, A. (2019). El sentido de comunidad de los latinoamericanos en Málaga: Múltiples sentidos de comunidad. *Quaderns de Psicologia*, 21(3), e1484. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1484>
- Molana, H. y Adams, R.E. (2019). Evaluating sense of community in the residential environment from the perspectives of symbolic interactionism and architectural design. *Journal Community Psychology*, 47, 1591-1602. <https://doi.org/10.1002/jcop.22214>
- Moulay, A., Ujang, N., Maulan, S. e Ismail, S. (2018). Understanding the process of parks' attachment: Interrelation between place attachment, behavioral tendencies, and the use of public place. *City, Culture and Society*, 14, 28-36. <https://doi.org/10.1016/j.ccs.2017.12.002>
- Muñoz, J. y Sahagún, M. (2017). *Hacer análisis cualitativo con Atlas.ti 7*. Manual de uso. Recuperado de <http://manualatlas.psicologiasocial.eu/atlasti7.html>
- Navarrete, D. (2017). Turismo gentrificador en ciudades patrimoniales. Exclusión y transformaciones urbano-arquitectónicas del patrimonio en Guanajuato, México. *Revista INVI*, 32(89), 61-83. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582017000100061>
- Páramo, P. y Burbano, A. (2013). Valoración de las condiciones que hacen habitable el espacio público en Colombia. *Territorios*, 28, 187-206.
- Páramo, P., Burbano, A., Jiménez-Domínguez, B., Barrios, V., Pasquali, C., Vivas, F., Moros, O., Alzate, M., Jaramillo Fayad, J. C. y Moyano, E. (2018). La habitabilidad del espacio público en las ciudades de América Latina. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(2), 345-362. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4874>
- Pellicer, I., Rojas, J. y Vivas, P. (2012). La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea. *Boletín de Antropología*, 27(44), 144-163. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/en/revista/boletin-de-antropologia-universidad-de-antioquia/articulo/la-deriva-una-tecnica->

- de-investigacion-psicosocial-acorde-con-la-ciudad-contemporanea
- Peimbert, A. (2014). Espacio público, lugar y paisaje: proximidades y distancia para una antropología urbana. *Contexto. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 8(8), 51-68. Recuperado de <http://contexto.uanl.mx/index.php/contexto/article/view/Art3>
- Ramos-Vidal, I. y Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23(3), 169-176. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.psi.2014.04.001>
- Scannell, L. y Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>
- Talò, C., Mannarini, T. y Rochira, A. (2014). Sense of community and community Participation: A meta-Analytic review. *Social Indicators Research*, 117(1), 1-28. <https://doi.org/10.1007/s11205-013-0347-2>
- Vallejo-Martín, M., Moreno-Jiménez, M. del P. y Ríos-Rodríguez, M. L. (2017). Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica. *Psychosocial Intervention*, 26(1), 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.10.002>